

Aristóteles y la educación en la virtud

Pilar Quicios

Universidad Nacional de Educación a Distancia; Madrid, España

La imagen física que la historiografía nos transmite de Aristóteles, haciéndonos eco de las crónicas de Timoteo el Ateniese, es la de un hombre de talla mediana, voz débil y vacilante, miembros delgados, ojos pequeños y expresión irónica. Para mejorar su apariencia física vestía, según parece, siempre con elegancia, representaba así al hombre equilibrado, al griego del justo medio y de la eutimia. Este equilibrio también se manifestaba en su actitud vital aunque toda su exigencia, y por supuesto también su obra, se desarrollara en una fase crítica de la vida helénica -no hay que olvidar que Aristóteles vivió la crisis de la polis, del hombre griego, de la sociedad griega y de los supuestos en los que durante siglos se había fundado la vida helénica-.

En este escenario vital Aristóteles no perdió su serenidad, ni su meticulosidad y moderación ni en la hora final de su vida como nos hace saber Diógenes Laercio en sus obras. (Aconsejo al lector que, en algún momento se deleite con la lectura reposada del testamento de Aristóteles, compendio de sensibilidad, ternura y sosiego que facilita la comprensión de la vida y obra de este filósofo).

Esbozado el retrato físico y la disposición interior de nuestro filósofo es necesario pergeñar su significación filosófica y pedagógica. Personaje equilibrado y profundo, dotado asimismo de una prodigiosa memoria fue capaz de elaborar un sistema científico fundamentado y completo, presentó una visión integral y armónica del mundo, hizo grandes aportaciones sobre la Física, la Biología y las Humanidades que quedaron, desde ese momento, constituidas en disciplinas formales.

Es justamente con Aristóteles, cuando la Filosofía griega llega a su plena y entera madurez. Ha marcado, en mayor medida que ningún otro pensador, los caminos que después de él había de recorrer la Filosofía. Ha sido el descubridor de un hondo estrato de cuestiones metafísicas; el forjador de muchos de los más importantes conceptos que el intelecto humano maneja desde hace largos siglos para pensar el ser de las cosas; el creador de una Lógica difícilmente superable, el hombre, en suma, que ha poseído todo el saber de su tiempo y que ha influido, directa o indirectamen-



Resumen

Estamos ante un trabajo de investigación fundamentalmente de naturaleza histórico-educativa. El objetivo de este trabajo es conocer las ideas filosóficas de Aristóteles sobre la virtud y su proceso de adquisición o proceso de enseñanza-aprendizaje. Para llevar a cabo esta investigación histórico-filosófica-educativa hemos estudiado a fondo las obras en las cuales el filósofo presenta sus ideas filosófico-pedagógicas, a saber, Ética a Nicómaco, La Gran Moral, Las Leyes, Moral a Eudemo, Política. En conclusión hemos constatado cómo Aristóteles, hombre equilibrado y enciclopédico considera que es a través de la educación como se consigue el desarrollo perfecto del hombre y de la sociedad. Para lograr esta optimización del hombre -animal social- recurre al concepto "mesótes" o "tó mesón" consideración típicamente griega. Es decir, el hombre que aspire al justo medio deberá alejarse de aquello que más apartado éste de él, esto es, le vendrá corregir aquello que resulta más alejado del punto del equilibrio.

Palabras clave: Mesótes o "tó mesón", naturaleza, hábito, razón, hombre bueno y feliz.

te, a través de otros muchos pensadores en el campo de todas las ciencias y de la educación.

Este hombre equilibrado y enciclopédico considera que es a través de la educación como se consigue el desarrollo perfecto del hombre y de la sociedad. Para lograr esta optimización del hombre -animal social- recurre al concepto de "mesótes" o "tó mesón" consideración que aparece tanto en la pedagogía como en la filosofía, en el arte y en la literatura griegos. Dice Aristóteles en sus obras que aquel hombre que aspire al justo medio comience por alejarse de aquello que más apartado esté de él, es decir, le conviene corregir aquello que resulta más alejado del punto del equilibrio virtuoso.

Vistos los parámetros en los que se desarrolla su actitud vital y su actividad intelectual, en consonancia con su personalidad, su pedagogía girará en torno al concepto de equilibrio y a partir de él fundamentará la doctrina educativa de la virtud. Aristóteles define en la Ética a Nicómaco el concepto mesótes con estas palabras:

Llamo término medio de la cosa al que dista lo mismo de ambos extremos, y éste es uno y el mismo para todos; y relativamente a nosotros, al que ni es

demasiado ni demasiado poco, y éste no es ni uno ni el mismo para todos. Aristóteles (1970, p. 25).

En el mismo libro y en el mismo capítulo sigue reflexionando sobre el concepto sobre el que fundó su vida y su obra:

El término medio lo es entre dos vicios, uno por exceso y otro por defecto, y también por no alcanzar en un caso y sobrepasar en otro el justo límite en las pasiones y acciones, mientras que la virtud encuentra y elige el término medio. Aristóteles (1970), p. 26).

Es lógico que el proceso de formación propuesto por Aristóteles dé como resultado el hombre equilibrado, el hombre bueno, el hombre feliz que haga feliz también a la comunidad, por haber conseguido desarrollar tanto él, como en la comunidad, al máximo la virtud convirtiéndose el hombre educado en la medida de las cosas.

La función propia de la educación es la preparación en orden a la realización de un ideal de vida. Es decir, el perfeccionamiento educativo que, siguiendo a Aristóteles, puede estructurarse en dos grandes direcciones: La intelectual y la volitiva manifestada, sobre todo, en la adquisición de hábitos. Por tanto, puede referirse que los dos pilares de su concepto de educación son:

- La Formación, entendida en un sentido moral como educación voluntarista que se orienta hacia la "areté" o hacia la virtud.
- El cultivo de la inteligencia o educación intelectualista que se orienta hacia la adquisición de la cultura.

Estos dos aspectos quedan perfectamente conjugados en el hombre sabio y feliz que será el objetivo del quehacer educativo aristotélico como expresa en una de sus obras:

Y que todo esto se da sobre todo en el sabio, es manifiesto. Por consiguiente, será el más amado de los dioses. Y siéndolo, será verosímilmente también el más feliz. De modo que también por esta razón será el sabio el más feliz de todos. Aristóteles (1970, pp. 169-170).

Son tres los elementos o factores que entran en juego en el proceso de formación completa



Abstract

ARISTOTLE AND THE EDUCATION IN THE VIRTUE

We are faced with a research mainly of historical-educational nature. The aim of this paper is to know the Aristotle's philosophical ideas about virtue and its process of acquisition or process of education-learning. In order to carry out this research, we have studied thorough the works in which this philosopher exposed his philosophical-pedagogical ideas, namely, Nicomachean Ethics, Magna Moralia, Laws, Eudemian Ethics, and Politics. In conclusion, we had stated how Aristotle, well-balanced and encyclopaedic man considers that is through education how the perfect development of man and society is obtained. To reach this optimisation of the man -social animal- he turns to the concept of "mesótes" or "tó meson" a typical Greek considerations. That is to say, the man who hopes to right environment must move away of what more separate this one from him. That is, would be convenient to correct what result far away from the point of balance.

Key words: "Mesótes" or "tó meson", nature, habit, reason, men, good and happy.

del hombre en la paideia aristotélica. Dice Aristóteles en una de sus obras: "El llegar a ser buenos piensan algunos que es obra de la naturaleza, otros que del hábito, otros que de la instrucción. Aristóteles (1970, p.170). Veamos cómo sustentan cada uno de estos principios los pilares del proceso educativo:

Naturaleza: Aristóteles presenta un educando cargado de deseos e impulsos. **Hábito:** Aristóteles se pregunta si el hombre ha de ser educado antes por la razón o por el hábito, y acaba asegurando que el hábito tiene la prioridad en el tiempo sobre la razón. "Es notorio que la educación debe hacerse primero mediante el hábito antes que por la razón, y que se ha de ocupar del cuerpo antes que de la mente". Aristóteles (1989, p.153). **Razón:** Entendida como esa norma de conducta que descubre la rectitud correspondiente a las costumbres.

Los hombres resultan buenos y cabales por tres cosas, que son: La Naturaleza, el Hábito y la Razón. En primer lugar, en efecto, es preciso nacer como hombre y no como uno cualquiera de los animales, y además con cierta cualidad de cuerpo y alma. Hay condiciones que no sirve de nada poseer de nacimiento, porque los hábitos las hacen cambiar, pues la naturaleza las ha hecho susceptibles tanto de mejorar como de empeorar mediante el hábito. Los demás animales viven sobre todo guiados por la naturaleza, aunque en escasa medida los guía también el hábito; pero el hombre es además guiado por la razón, que sólo él posee; de modo que esos tres conductores deben estar en armonía. Muchas veces, en efecto, los hombres actúan contra su costumbre y contra su naturaleza si la razón les aconseja otra cosa como mejor. Aristóteles (1989, p.136).

Así conjugando naturaleza, hábito y razón será posible desarrollar en el hombre a través del proceso educativo el catálogo de virtudes que Aristóteles considera que debe poseer y actualizar todo hombre educado. Distingue dos tipos de virtudes, a saber:

Hay dos clases de virtudes, la una moral y la otra intelectual; porque no alabamos sólo a los hombres porque son justos, sino también porque son

inteligentes y sabios. Antes dijimos que la virtud o las obras que ella inspira son dignas de alabanza, y si la sabiduría y la inteligencia no obran por sí mismas, provocan, por lo menos, los actos que proceden de ellas. Las virtudes intelectuales van siempre acompañadas por la razón y, por consiguiente, pertenecen a la parte racional del alma, la cual debe mandar al resto de las facultades, en tanto que está dotada de razón. Por lo contrario, las virtudes morales corresponden a esta otra parte del alma que, sin poseer la razón, está hecha, por naturaleza, para obedecer a la parte que posee la razón, porque, hablando del carácter moral de alguno, no decimos que es sabio o hábil, sino que decimos, por ejemplo, que es dulce o ardiente. Aristóteles (1972, p. 136).

- Virtud intelectual o racional (dianoética), que es el ejercicio de las facultades intelectuales que perfeccionan el conocimiento. Son las primordiales, ya que a través de ellas el hombre se eleva de lo sensible a lo racional. Estas virtudes son: La Sabiduría, la Inteligencia y la Prudencia.

Las virtudes de la parte que posee la razón son las intelectuales, su objeto es la verdad, y se ocupan ya de la naturaleza de las cosas, ya de su producción. Las otras virtudes pertenecen a la parte del alma que es irracional, y que no poseen más que el instinto, porque por más que el alma esté dividida en partes, no todas ellas poseen el instinto. Es sabido que el carácter moral es necesariamente bueno o malo, según que se buscan o se evitan ciertos placeres o ciertas penas. Esto mismo resulta evidentemente de las divisiones que hemos sentado entre las pasiones, las facultades y los modos morales de ser. Las facultades y los modos de ser se refieren a las pasiones, y las pasiones mismas están definidas y determinadas por el placer y el dolor. Resulta de aquí y de los principios anteriormente expuestos, que toda virtud moral hace relación a las penas y los placeres que el hombre experimenta, porque el placer sólo puede dirigirse a las cosas que hacen naturalmente al alma humana peor o mejor, y sólo en ella se encuentra. Aristóteles (1972, p.141).

- Virtud moral o de carácter (ética): Es el dominio del alma intelectual sobre el alma apetitiva, es decir, son las virtudes que perfeccionan el carácter el modo de ser y de comportarse. Las virtudes éticas son: Valentía, dominio de sí, liberalidad, magnanimidad, grandeza de alma, pundonor, mansedumbre, veracidad, cortesía, amistad, templanza, fortaleza y justicia fundamentalmente por ser ésta la virtud completa.

Las virtudes morales son una pieza clave en la teoría de la formación aristotélica, si bien están subordinadas a las virtudes dianoéticas. Las virtudes morales no son fruto del conocimiento, sino del ejercicio que va creando en el hombre una segunda naturaleza.

El haber comprobado esto, demuestra claramente que ninguna de las virtudes morales nace naturalmente en el hombre. El sentido realista aparece de nuevo en Aristóteles al tocar el tema del nacimiento y desarrollo de la virtud. No es, pues, ni por un efecto de la naturaleza, ni de manera contraria a ella, como nacen en los hombres las virtudes; éstos están naturalmente predispuestos a adquirirlas con la condición de que las perfeccionan por el hábito. Da la naturaleza posibilidades y potencias que luego deben pasar a acto. Es decir, el hombre para conseguir desarrollar en su alma un elenco de virtudes, tendrá que hacer un consciente y constante esfuerzo personal hacia el bien.

En resumen, las virtudes morales serán disposiciones estables o hábitos que faciliten al hombre la elección, en cada momento, de lo más correcto y conveniente, sabiendo que lo más correcto y conveniente consistirá siempre en un término medio racionalmente establecido entre dos actitudes. "Es, por tanto, la virtud un hábito selectivo que consiste en un término medio relativo a nosotros, determinado por la razón y por la razón y por aquella por la cual decidiría el hombre prudente". Aristóteles (1970, p. 26).

Si se tratara de realizar un catálogo de las virtudes éticas, se vería que a lo largo de las obras de su filosofía práctica, Aristóteles establece algunas enumeraciones dispares como por ejemplo: En la Gran Ética o Gran Moral dedica un espacio a la fortaleza, la templanza, la mansedumbre que está entre la irascibilidad y la inca-

pacidad para excitarse, la liberalidad que es el término medio entre la prodigalidad y la avaricia, la magnanimidad equidistante entre la soberbia y la pusilanimidad o pequeñez de espíritu, la magnificencia, cuyo campo es el medio de la ostentación o extravagancia y de la pequeñez o vileza. La dignidad ocupa una posición intermedia entre la autosuficiencia y la cortesía servil; la modestia es un término medio entre la desvergüenza y el descaro, por una parte, y la timidez o el pudor excesivo por otra, la urbanidad es un estado intermedio entre la bufonería y la excesiva seriedad o pesadez; la amistad media entre la adulación o lisonja y el odio o la aversión; la veracidad se aleja por igual de la hipocresía y jactancia: El veraz no finge poseer más ni menos de lo que tiene o conoce.

Al hablar de las virtudes éticas, debe destacarse el concepto aristotélico de la justicia que culmina todo el orden de las virtudes morales, porque su práctica es la virtud plena, acabada y consumada.

Esta clase de justicia es la virtud perfecta, no absolutamente hablando, sino con relación a otro, y por eso muchas veces la justicia parece lo más excelente de las virtudes, y que "ni el atardecer ni la aurora son tan maravillosos como ella", y decimos con el proverbio que "en la justicia se dan, juntas, todas las virtudes". Es la virtud más perfecta porque es la práctica de la virtud perfecta, y es perfecta porque el que la posee puede usar de la virtud para con otro, y no sólo en sí mismo. En efecto, muchos pueden hacer uso de la virtud en lo propio y no pueden en lo que respecta a los demás, por esta razón parece verdadero el dicho de Blas según el cual "el poder descubrirá al hombre": En efecto, el gobernante se encuentra, desde luego, en relación con otros y en comunidad. Por lo mismo, también la justicia es, entre las virtudes, la única que aparece consistir en el bien ajeno, porque se refiere a los otros: Hace, en efecto, lo que conviene a otro, sea éste gobernante o compañero. El peor de los hombres es el que usa de maldad incluso consigo mismo y con sus amigos; el mejor, no el que usa de virtud para consigo mismo, sino para con otro, porque esto es difícil de hacer. Esta clase de justicia no es, por tanto, una parte de la virtud, sino la virtud entera, y la injusticia contraria

a ella no es una parte del vicio total. En qué se distingue la virtud de esta clase de justicia resulta claro por lo que hemos dicho. Es, en efecto, la misma, pero su esencia no es la misma, sino que en cuanto se refiere a otro es justicia, y en cuanto disposición de tal índole, sin más o absolutamente, es virtud. Aristóteles (1970, pp.71-72).

Leyendo detenidamente la obra aristotélica se observa que Aristóteles distingue varios tipos o clases de justicia:

- Una justicia general o legal que es la adecuación o conformidad a las leyes y a la igualdad. Su fin es la felicidad de la sociedad política y en tal sentido se debe entender como virtud completa y total. "El gobernante es guardián de la justicia, y si de la justicia, también de la igualdad". Aristóteles (1970, p.80).
- Una justicia parcial que regula diversos aspectos de la vida social, pudiendo ser: Distributiva si consiste en la atribución de las ventajas y desventajas que pueden corresponder a todos los miembros de la sociedad; o conmutativa si regula los contratos entre los miembros de la comunidad. Es decir, la justicia es la virtud fundamental para la vida de la ciudad; tema que continúa desarrollando Aristóteles en la Política:

La justicia se ha de entender equitativamente, y lo equitativamente justo es lo que se ordena a la conveniencia de la ciudad entera y a la comunidad de los ciudadanos; y ciudadano en general es el que participa activa y pasivamente en el gobierno; en cada régimen es distinto, pero en el mejor es el que puede y decide obedecer y mandar con vistas a una vida conforme a la virtud. Aristóteles (1989, p. 94).

Hay otro aspecto de la justicia, la justicia social, que Aristóteles define como una igualdad.

En todas las ciencias y artes el fin es un bien; por tanto, el mayor y más excelente será el de la supremas entre todas, y ésta es la disciplina política; y el bien político es la justicia, que consiste en lo conveniente para la comunidad; todos opinan que la justicia es una cierta igualdad, y has-

«Cuando el derecho está sancionado por las leyes se convierte en derecho positivo, que es diferente según las comunidades. Pero, además está el derecho natural, que es el mismo para todos los hombres...»

ta cierto punto coinciden con los tratados filosóficos en los que nos hemos ocupado de cuestiones éticas (pues dicen que la justicia es algo, que relativa a ciertas personas y que debe haber igualdad para los iguales para los iguales). Aristóteles (1989, p. 90).

La justicia se entiende también como la disposición del alma que implica la intención para cumplir todo esto. Se entiende entonces que la justicia sea el fundamento del "derecho", que es el que rige la vida de las sociedades. Cuando el derecho está sancionado por las leyes se convierte en derecho positivo, que es diferente según las comunidades. Pero, además, está el derecho natural que es el mismo para todos los hombres independientemente de la comunidad a la que pertenezcan.

La equidad corrige la ley evitando las injusticias que pudieran producirse por su aplicación indiscriminada, ya que el legislador no pudo preverlo todo. "La equidad consiste en que los que son iguales tengan lo mismo, y difícilmente puede subsistir un régimen injustamente constituido." Aristóteles (1989, p.137).

No sin cierta osadía me atrevo, por tanto, a decir que en la concepción aristotélica entre las virtudes éticas destacan de forma especial la equidad, la amistad y la prudencia.

Entre todas estas virtudes, no se puede rehuir el hablar de la amistad, de su naturaleza, de dónde radica, de su campo u objeto. Se ve que ella se extiende a toda la vida y está presente en toda ocasión, y visto, además, que es una cosa buena, hay que admitir que es una ayuda para la felicidad. La amistad se funda, no en la utilidad ni el placer, sino en el bien y la virtud, esto le da

«Aristóteles no fue, en este caso, sistemático, tal vez porque opinaba que todas las virtudes se daban juntas y, además de darse juntas, estaban siempre coronadas por la prudencia».

su carácter estable y su valor permanente. Al hablar de amistad surgen otros conceptos como son benevolencia y concordia.

Siendo tres las causas por las que los hombres aman, no empleamos el nombre de amistad cuando se trata de la afición a cosas inanimadas, porque entonces no hay reciprocidad, ni se desea el bien del objeto (sería ridículo, en efecto, desear el bien del vino; todo lo más, se desea que se conserve para tenerlo); en cambio decimos que debe desearse el bien del amigo por el amigo mismo. De los que así desean el bien de otro, decimos que son benévolo si de la parte del otro no se produce el mismo sentimiento, pues cuando la benevolencia es recíproca decimos que es amistad. Aristóteles (1970, pp. 123-124). A mi parecer, la benevolencia no es la amistad, ni tampoco absolutamente diferente. Lo que hay de cierto es que, dividiéndose la amistad en tres especies, la benevolencia no se encuentra ni en la amistad por interés, ni en la amistad por placer. Si queréis el bien para alguno porque os es útil, no lo queréis entonces por esa persona, lo queréis por vuestro interés. Por lo contrario, la benevolencia, lo mismo que la verdadera amistad, se dirige, no al que la siente, sino a aquel por quien se siente. Por otra parte, si la benevolencia se confundiese con la amistad por placer, se tendría benevolencia también para las cosas inanimadas. De aquí se infiere evidentemente que la benevolencia se refiere a la amistad moral. Por lo demás, el hombre benévolo no hace más que querer, mientras que el amigo debe llegar hasta realizar el bien que quiere, porque la benevolencia no es más que el principio de la amistad. Aristóteles (1972, p. 207).

Vista su definición de amistad pasa en la *Ética* a Nicómaco a reflexionar sobre la auténtica amistad con estas palabras:

Pero la amistad perfecta es la de los hombres buenos e iguales en virtud; porque éstos quieren el bien el uno del otro en cuanto son buenos, y son buenos en sí mismos; y los que quieren el bien de sus amigos por causa de estos, son los mejores amigos, puesto que es por su propia índole por lo que tienen esos sentimientos y no por accidente; de modo que su amistad permanece mientras son buenos, y la virtud es una cosa permanente. Cada uno de ellos es bueno absolutamente hablando y bueno para su amigo, pues los buenos no sólo son buenos en sentido absoluto, sino también útiles el uno para el otro; y asimismo agradables, pues los buenos son a la vez agradables absolutamente y agradables los unos para los otros; porque para todo hombre son agradables las actividades propias y las semejantes a ella, y los buenos tienen las mismas actividades o parecidas. Es razonable que una amistad así sea permanente: Reúne, en efecto, en sí todas las condiciones que deben tener los amigos: Toda amistad es causa de algún bien o placer, ya absoluto ya para el que ama; y se apoya en alguna semejanza; pues bien, en ésta se dan todas las condiciones dichas por la índole misma de los amigos, pues, además de la semejanza de las otras cosas, lo que es absolutamente bueno es también absolutamente agradable, y eso es lo amable en el más alto grado; por tanto, el afecto y la amistad alcanzan en ellos el más alto grado y excelencia. Aristóteles (1970, p. 125).

El recorrido de Aristóteles por las distintas virtudes es extenso o pedagógicamente aleccionador. A continuación reproduzco un listado o catálogo de virtudes entendidas como punto de equilibrio entre los dos extremos viciosos. Esta enumeración no coincide siempre con la serie de virtudes que presenta en la *Ética* a Nicómano, en la *Ética* o *Moral* a Eudemo, en la *Política* o en la *Gran Ética* o *Gran Moral*. En cada una de estas obras aparecen, a veces, las mismas virtudes con distintos nombres. Se cree que Aristóteles no fue, en este caso, sistemático, tal vez porque él opinaba que todas las virtudes se daban juntas

Cuadro 1		
EXCESO	TERMINO MEDIO	DEFECTO
Irascibilidad. Temeridad o audacia. Desvergüenza. Desenfreno. Envidia. Lucro. Prodigalidad. Jactancia. Adulación. Servilismo. Espíritu de lujo. Vanidad. Extravagancia. Espíritu taimado.	Mansedumbre. Fortaleza o valor. Modestia. Templanza. Justa indignación. Lo justo. Liberalidad. Sinceridad. Amistad. Dignidad. Valentía. Magnanimidad. Magnificencia. Sabiduría.	Falta de energía. Cobardía. Timidez. Insensibilidad. ---- Pérdida. Tacañería. Autodepreciación. Grosería. Terquedad. Resistencia. Pequeñez de espíritu. Desaliño. Simpleza.

y, además de darse todas juntas en el hombre bueno, siempre estaban coronadas por la prudencia.

Sea como fuere, el siguiente listado de virtudes (Cuadro 1) sirve para dar una visión panorámica de las virtudes éticas o prácticas en el mundo griego y en el Liceo Aristotélico. En este listado se han colocado en el extremo izquierdo el vicio por exceso, centrado, la virtud, es decir, el término medio, y en el extremo derecho la actitud por defecto.

Aristóteles vuelve a reflexionar sobre las virtudes. Estas mismas virtudes, aunque con distinta denominación aparecen en la *Ética o Moral a Eudemo*, Libro II, Capítulo III, en los términos que ilustra el Cuadro 2.

En la *Gran Ética o Gran Moral*, que es un re-

sumen de la *Ética o Moral a Eudemo* y de la *Ética a Nicómaco*, Aristóteles hace ver la importancia que tiene el término medio o la moderación a la hora de poder poseer una virtud. Así dice textualmente: "La moderación es una cualidad del hombre que exige menos de lo que podrían procurarle sus derechos fundados en la ley". Aristóteles (1972, p. 741). Igualmente también en la *Gran Ética o Gran Moral* y en *Ética o Moral a Eudemo* se detiene a analizar, o cuando menos a describir, vicios por exceso que no permiten gozar de la virtud. Señala como objeto de la virtud el: "Ocuparse del fin que debe constantemente proponerse como bueno y como posible, más bien que de los medios que conducen a este fin". Aristóteles (1972, p. 49).

Por otro lado también en estos dos libros des-

Cuadro 2		
EXCESO	TERMINO MEDIO	DEFECTO
Irascibilidad. Temeridad. Imprudencia. Embriaguez. Aborrecimiento. Ganancia. Prodigalidad. Fanfarronería. Complacencia. Molicie. Vanidad. Fastuosidad. Picardía.	Dulzura. Valor. Modestia. Templanza. Indignación virtuosa. Justicia. Liberalidad. Amistad. Dignidad. Paciencia. Magnanimidad. Magnificencia. Prudencia.	Impasibilidad. Cobardía. Embarazo. Insensibilidad. Sin nombre. Pérdida. Avaricia. Disimulación. Egoísmo. Grosería. Bajeza. Mezquindad. Tontería.

cribe otras virtudes no recogidas en los cuadros resumen anteriores como son: Violencia y coacción, dulzura, gravedad, amabilidad, buen sentido, brutalidad, paciencia, molicie, intemperancia, incontinenencia, envidia, formalidad.

Ayer, hoy y siempre, participando del ideal educativo aristotélico y su teoría de la virtud, será con el desarrollo de estos valores, preceptos, aspectos, principios, en definitiva, virtudes en nuestros educandos como conseguiremos crear al hombre bueno y feliz que también hará buena y feliz a toda la sociedad. Esta idea no es ninguna reflexión caduca o desfasada, es una realidad atemporal y eternamente vigente, puesto que todo sistema educativo (en este caso la idea aristotélica de educación y sociedad) está asentado en unas ideas filosóficas que tratan de crear un hombre y una sociedad en consonancia con los fundamentos filosóficos que lo sustentan.

La doctrina de la habituación tiene en Aristóteles, y ha continuado teniendo a lo largo de los siglos un alto significado educativo. Las disposiciones naturales, con el ejercicio de la voluntad, se transforman en hábitos, y el hombre que tiene el hábito de la virtud es virtuoso. Pero es claro que un hombre virtuoso no se hace con una sola acción virtuosa, sino que para ello es necesario el ejercicio continuo, de modo que la virtud llegue a constituir una segunda naturaleza.

Es uno moralmente bello y virtuoso, es decir, perfecto hombre de bien, cuando sólo busca los bienes bellos por sí mismos, y practica las bellas acciones exclusivamente porque son bellas, entendiendo por acciones bellas la virtud y los actos que la virtud inspira. Aristóteles (1972, p. 232).

Referencias

- Aristóteles (1960). *Las Leyes*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales. Colección Clásicos Políticos.
- Aristóteles (1970). *Ética a Nicómaco*. Madrid: Instituto de Estudio Políticos. Colección Clásicos Políticos.
- Aristóteles (1972). *La Gran Moral*. Madrid: Espasa Calpe. Colección Astral.
- Aristóteles (1972). *Moral a Eudemo*. Madrid: Espasa Calpe. Colección Austral.
- Aristóteles (1989). *Política*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales. Colección Clásicos Políticos.

REVISTA MOVIMIENTO PEDAGÓGICO



Dossier:

- **La escuela necesaria**
Por la construcción de la calidad educativa para todos
- **Retratos** Simón Rodríguez:
Vigencia de su pensamiento
- **Experiencia** Recrear la III Etapa:
Camino de participación y sueños
- **Reflexiones**
Embarazo en la adolescencia
- **Terceras Etapas de la Educación Básica**

Revista
Movimiento Pedagógico

Año VIII, No. 28 / Sept-Oct., 2001